

Letras Hispanas

Volume 16

SPECIAL SECTION: El exilio republicano español y la historia cultural de la edición en América Latina

TITLE: Proyección e influencia del mercado editorial en *Realidad Revista de ideas* (1947-1949)

AUTHOR: Sofía Bonino

E-MAIL: boninosofia.unlp@gmail.com

AFFILIATION: Universidad Nacional de La Plata; Centro de Teoría y Crítica Literaria; Calle 51 s/n; Ensenada, Provincia de Buenos Aires, Argentina

ABSTRACT: In the following work I propose to analyze the relationships between the magazine *Realidad* and the industry and the publishing market of the 1940s. This investigation is pertinent if we consider the multiple connections between the main publishers of the time and the intellectuals who devised and created the publication. In this sense, it is important to highlight two fundamental issues related to the topic of work: firstly, the fundamental role of Spanish exiles both in publishing houses and in the magazine *Realidad* and, secondly, the fact that this cultural project has been carried out in the years of growth and boom of the publishing sector in Argentina: the so-called “época de oro” (De Diego).

KEYWORDS: *Realidad*, Publishing Industry, Spanish Republican Exile, Cultural Magazines, Argentina

RESUMEN: En el siguiente trabajo me propongo analizar las relaciones entre la revista *Realidad* y la industria y el mercado editorial de la década de los 40. Esta indagación resulta pertinente si consideramos las múltiples conexiones entre las principales editoriales de la época y los intelectuales que idearon y dieron vida a la publicación. En este sentido es importante destacar dos cuestiones fundamentales ligadas al tema del trabajo: en primer lugar, el lugar fundamental que tuvieron los exiliados españoles tanto en las editoriales como en la revista *Realidad* y, en segundo lugar, el hecho de que este proyecto cultural se haya llevado a cabo en los años de crecimiento y auge del sector editorial en Argentina: la llamada “época de oro” (De Diego).

PALABRAS CLAVE: *Realidad*, industria editorial, exilio republicano español, revistas culturales, Argentina

BIOGRAPHY: Sofía Bonino es Profesora en Letras por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata; actualmente está realizando su carrera doctoral en la misma institución. Se desempeña como docente de Lengua y Literatura en dos colegios de pregrado de la UNLP y colabora hace años en la cátedra de Literatura Española B de la FaHCE en el marco de la cual participa de proyectos de investigación sobre literatura española actual y los vínculos con Argentina. Ha publicado artículos en revistas y capítulos de libros. Desde mediados de 2018 se encarga de la sección de reseñas de la revista *Olivar. revista de literatura y cultura españolas*.

Proyección e influencia del mercado editorial en *Realidad. Revista de ideas* (1947-1949)

Sofía Bonino, Universidad Nacional de La Plata

La revista *Realidad*

Realidad. Revista de ideas se publicó por primera vez en 1947 y al final de su trayecto alcanzó un total de 18 números (el último se publicó en 1949). Fue Eduardo Mallea quien concibió el proyecto, y quien pensó en Francisco Ayala para el cargo de director. Sin embargo, para evitar susceptibilidades relacionadas con su condición de extranjero, Ayala decidió desempeñar la dirección desde la Secretaría de Redacción, lugar en que lo acompañó el también exiliado español Lorenzo Luzuriaga, dejando nominalmente la función de director al filósofo nacionalizado argentino Francisco Romero.

El resto del Consejo de Redacción quedó constituido por Amado Alonso, Carlos Alberto Erro, Carmen Rodríguez Larreta de Gándara, Eduardo Mallea, Raúl Prebisch, Julio Rey Pastor y Sebastián Soler. A partir del número 7, correspondiente a enero de 1948, se incorporaron José Luis Romero (hermano de Francisco) y Guillermo de Torre, quienes desde los inicios habían colaborado con frecuencia.

Francisco Ayala y Lorenzo Luzuriaga fueron los principales responsables de la revista. Los testimonios de Ayala tanto en sus memorias como en su correspondencia¹ evidencian que los dos españoles fueron los que con mayor compromiso y dedicación se ocuparon de conseguir colaboradores, tramitar la publicidad y gestionar las posibilidades de distribución.

Dentro del Consejo de Redacción, no todos los miembros tuvieron el mismo peso.

Además de Francisco Ayala y de Lorenzo Luzuriaga, destacaron el español Guillermo de Torre y Eduardo Mallea. El escritor argentino no sólo propició el contacto entre dos figuras necesarias para la creación y puesta en marcha de *Realidad*—Carmen de Gándara y Francisco Ayala—sino que además ocupaba un lugar preponderante en el campo cultural en el que daba lugar a nuevos escritores e intelectuales desde su participación en editoriales y publicaciones periódicas—especialmente desde el prestigioso diario *La Nación*—posiciones que resultaron cruciales en la historia de la revista.

Guillermo de Torre, a su vez, era uno de los más comprometidos con el mercado editorial por el lugar que ocupaba en Losada, empresa en la que también participaban Ayala, Luzuriaga, Romero y Alonso. De Torre, además, había sido secretario fundador de dos de las revistas más importantes en lengua española del siglo XX: *La Gaceta Literaria* (en la que había colaborado Ayala a finales de los años veinte) y *Sur* (en la que había participado activamente Eduardo Mallea), por lo cual tenía una contada experiencia. Su responsabilidad en la revista fue en aumento, como puede verse en su tardía incorporación al Consejo de Redacción. Asimismo, fue quien propició el intercambio con España y estuvo a cargo de dos secciones importantes: “La caravana inmóvil” e “Inventario.”

La figura de la joven escritora Carmen Gándara se destaca porque ofició de mecenas (Macciuci “El campo intelectual...”). Francisco Ayala reseñó elogiosamente para *Sur* su libro

Kafka o el pájaro en la jaula (1943), luego, Mallea los convocó para el proyecto de *Realidad*. Su pertenencia a un sector acomodado y conservador de la sociedad argentina hizo que su participación no estuviera exenta de inconvenientes producto de los desencuentros ideológicos con el resto de los responsables, especialmente con Luzuriaga y Ayala, como deja constancia Gándara en su intercambio epistolar con Francisco Romero² y como evidencia Ayala en sus memorias.³

Realidad procuró llenar un vacío en el ámbito cultural argentino, marcando una diferencia con *Sur* al privilegiar la reflexión sobre el presente a través del ensayo en detrimento de los textos de creación literaria. Su filiación con *Sur* nos remite a la revista que ha sido considerada el principal modelo de *Realidad: Revista de Occidente*. Así lo afirma Raquel Macciuci: “La nueva publicación trató de tomar de *Sur* lo que esta debía a *Revista de Occidente* en cuanto órgano de pensamiento, en cambio prescindió de lo que la caracterizó como espacio abierto de creación literaria, las misceláneas y la actualidad cultural” (“El campo intelectual...” 182 y 183).

La intención de sus promotores era crear un espacio de reflexión sobre los problemas que estaba atravesando la cultura occidental para comprender, diagnosticar y pensar en un mundo en crisis. Esto, con la ilusión de defender los valores dañados por las catástrofes bélicas, por las agresiones de los totalitarismos y por el poder tecnológico dispuesto a confundir las fronteras entre información, publicidad y manipulación (García Montero). Estas preocupaciones abrieron líneas de análisis que dieron lugar a múltiples disciplinas y a estudiosos de todo el mundo. Los colaboradores abordaron temas ligados a la sociología, la filosofía, la historia, la pedagogía, la psicología, la política, la literatura, la matemática, el arte, etc. Cada una de dichas materias contó con representantes en el Consejo de Redacción, lo que facilitó los contactos con los especialistas que fueron publicando en la revista.

Cada número de *Realidad* comenzaba con una serie de artículos extensos, seguían notas

más breves y luego aparecían los textos pertenecientes a las diferentes secciones. Algunas ocuparon un lugar destacado y se mantuvieron desde el inicio—o desde su aparición—hasta el último número de la revista como “Notas de libros” y “La caravana inmóvil.”

La mayor parte de la publicación, entonces, estaba ocupada por los artículos de autor de tono ensayístico y temas variados, siempre en consonancia con el objetivo de la revista que había quedado plasmado en el editorial con la que se dio inicio a *Realidad*. En general estos textos eran más de diez; los primeros, con los que se abría la revista, eran más extensos y los últimos más breves.⁴ En algunos casos, especialmente cuando se trataba de autores extranjeros no españoles, los artículos más extensos estaban acompañados por una nota al pie con una breve referencia a la trayectoria del escritor.

La “época de oro” del mercado editorial argentino

El período de auge del mercado editorial argentino se extendió aproximadamente desde 1938 hasta 1953 (De Diego 97-133). Los hechos que propiciaron este crecimiento estuvieron vinculados principalmente a factores internacionales, especialmente a las consecuencias de la guerra civil española y las políticas editoriales de la primera década del franquismo primero y la segunda guerra mundial después. Pero también nacionales: una coyuntura económica y cultural propicia.

La Guerra Civil y la derrota republicana obligaron al exilio a una gran cantidad de ciudadanos españoles, entre ellos, muchos intelectuales que contaban con una trayectoria y una gran experiencia en el ámbito cultural, académico, editorial y traductológico. Argentina fue el destino elegido por buena parte de estos intelectuales para vivir los años de destierro. En gran medida, la incorporación al ámbito cultural argentino se produjo gracias a las relaciones que se habían establecido en años anteriores con escritores argentinos como

Jorge Luis Borges, Victoria Ocampo, Eduardo Mallea, entre otros, y a la presencia de una gran comunidad española en el país, que había llegado con anterioridad.

Un número considerable de los recién llegados encontró en las editoriales un modo de sobrellevar las dificultades económicas producidas por el abandono de la patria, oficiando como traductores, dirigiendo colecciones y, también, publicando sus obras.⁵

Entre las editoriales que surgieron y se desarrollaron durante el período mencionado destacaron Losada, Sudamericana y Emecé. Las tres, en mayor o menor medida, deben su historia a la presencia de exiliados españoles en Argentina o a la coyuntura surgida a partir de la derrota republicana en España.

La editorial Losada se fundó en 1938. Su promotor fue Gonzalo Losada, quien había abandonado Espasa-Calpe Argentina por la incidencia franquista en las políticas de publicación de la editorial. Junto con él, se sumaron al proyecto Guillermo de Torre, Atilio Rossi, Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña y Francisco Romero, y más tarde Luis Jiménez de Asúa, Teodoro Becú y Lorenzo Luzuriaga (De Diego).

Otro español, Julián Urgoiti, se distanció también de Espasa-Calpe y participó del surgimiento de Sudamericana en el mismo año, con un grupo fundador muy heterogéneo (De Diego): Oliverio Gironde, Victoria Ocampo, Carlos Mayer y Rafael Vehils, más un grupo de hombres de negocios de otras áreas. A los seis meses, Gironde y Ocampo dejaron la empresa por los fracasos comerciales. En ese momento apareció el catalán Antonio López Llausás, que logró revertir la situación desfavorable de la editorial.

Emecé fue fundada por Mariano Medina del Río y Álvaro de las Casas en 1939 con aportes de capital de la familia Braun Menéndez. Inicialmente, la presencia de Luis Seoane y Arturo Cuadrado, ambos exiliados gallegos, hizo que la editorial se orientara a la publicación de textos gallegos, pero luego, la participación de empresarios poderosos, marcó el perfil comercial de la editorial, por

lo que Cuadrado y Seoane abandonaron Emecé en 1942. En 1947 adquirió la empresa Bonifacio del Carril (De Diego).

Si bien fueron estas tres empresas las que marcaron la renovación y el auge del mercado editorial argentino, las mismas coexistieron con otras anteriores o fundadas por esos años, muchas de ellas caracterizadas también por la presencia de exiliados españoles: Poseidón, Nova, El Ateneo, Atlántida, Bajel, Pleamar, Nuevo Romance, Futuro, Lautaro, Abril, etc.

Las editoriales mencionadas fueron las responsables de la renovación del mercado del libro, con un número creciente de autores extranjeros y de traducciones. Se debe tener en cuenta que se exportaba el 40% de los libros publicados (De Diego). Las editoriales argentinas, pasaron a dominar el mercado del libro en español⁶ y esta tendencia no mermó hasta que no se hubo recuperado la industria editorial en España, hacia mediados de la década de los 50 (Martínez Martín).

Realidad y el mercado editorial

La relación de *Realidad* con el ámbito editorial es muy evidente. El hecho de que tanto la revista como las principales editoriales del período hayan contado con la presencia fundamental de exiliados españoles no es un dato menor, sino que refuerza la hipótesis de que el desarrollo del mercado editorial influyó de manera directa y positiva en la revista. De todos modos, también los promotores argentinos de la publicación desempeñaron un papel central en el ámbito de la producción de libros y fueron los entrecruzamientos entre argentinos y españoles los que lograron darle la actualidad y calidad que la caracterizó.

Igualmente, no solo se tendrá en cuenta el vínculo de sus protagonistas con las principales editoriales de entonces y las posibles consecuencias de esa cercanía, ya que esta se proyecta en la revista y se concretiza en artículos, reseñas, secciones, publicidad, etc. En este

sentido, debemos considerar la importancia de los artículos y comentarios dedicados a libros publicados tanto en Argentina como en el resto del mundo: las dos secciones de reseñas: “Notas de libros” e “Inventario,” las secciones “Libros recibidos,” aparecida en los cuatro primeros números de *Realidad*, y “Bibliografía reciente” a cargo de Lorenzo Luzuriaga, presente en los números 2, 3 y 4 de la revista. Finalmente es necesario incluir en el análisis los anuncios de libros, ya que de los 178 espacios que fueron ocupados por publicidades—ya sea media página o página completa—84 correspondieron a editoriales. Este aspecto debe estudiarse desde varios puntos de vista: por un lado, la relación de los responsables de la revista con las editoriales publicitadas, por otro lado, la coincidencia de libros publicitados con los libros reseñados o mencionados en cada número; a su vez, también debemos considerar qué textos se anunciaban en relación con la orientación temática e ideológica de *Realidad*; finalmente, las publicidades representan un testimonio por sí mismas, ya que, a través de los libros incluidos en los anuncios, tenemos acceso a una parte de los catálogos, a los precios, y, en algunos casos, a los directores de las colecciones y también a los traductores.

La revista *Realidad* fue un proyecto ambicioso que necesitaba contar con un importante capital económico que lo sustentara. Ya se ha mencionado la función de mecenas que desempeñó Carmen Gándara; el dinero aportado por la acaudalada intelectual argentina se complementó con los aportes de las editoriales Losada y Sudamericana y de la Imprenta López (García Montero XXX). Esta última, autoproclamada como la “primera organización creada en Hispano-América, dedicada exclusivamente a la publicación de libros”⁷, tuvo un papel preponderante en el desarrollo de la industria editorial ya que en sus talleres se imprimían los libros de Losada, Sudamericana, Emecé, Nova y Argos, entre otras. Allí también se imprimía la revista y sus oficinas fueron centro de reunión para el Consejo de Redacción. La publicidad de Imprenta López

apareció de forma ininterrumpida en los 17 números de *Realidad*.

Entre las editoriales que hemos mencionado, la más cercana a *Realidad* fue, con seguridad, Losada. Ya referimos la importancia que tuvo Guillermo de Torre en esta casa editorial. También Francisco Ayala, Lorenzo Luzuriaga, Amado Alonso y Francisco Romero trabajaron con Losada. De Torre, además de director editorial, fue quien más colecciones dirigió; las siguientes estuvieron a su cargo: Panoramas, Contemporánea, Los Grandes Novelistas de Nuestra América, La Pajarita de Papel, y—junto con Amado Alonso—Poetas de España y América. Lorenzo Luzuriaga dirigió la Biblioteca Pedagógica, Francisco Ayala, la Sociológica y Francisco Romero, la Filosófica. Ayala, a su vez, trabajó como traductor “a destajo” según podemos constatar en sus memorias,⁸ en donde, además, se refiere en términos muy poco elogiosos a Gonzalo Losada. También allí fueron publicadas algunas de sus obras, luego de que *Realidad* hubiera llegado a su fin.

Vemos entonces que la editorial Losada no solo aportó capital para que el proyecto pudiera concretarse, sino que también cuatro de sus principales responsables estuvieron estrechamente ligados a ella.

El caso de Sudamericana no es tan claro, pero basta con decir que fue la otra editorial que aportó capital para que la revista viera la luz (García Montero XXX). Igualmente, Ayala conocía a los responsables del sello; dedicó a López Llausás una entrada en sus memorias donde lo caracteriza como “emprendedor e industrial serio en contraste con las desenfadadas alegrías de Losada” (Ayala *Recuerdos...* 106); también menciona a Urgoiti, a quien había conocido en España. Sudamericana publicó dos obras de Ayala, una en 1944: *Histrionismo y representación, ensayos de crítica literaria*, y otra en 1948: *Los usurpadores*. También en Sudamericana apareció el libro de Carmen Gándara *El lugar del diablo* (1948).

Eduardo Mallea fue el principal nexo entre *Realidad* y Emecé. Mallea dirigió allí

tres colecciones: El Navío, Cuadernos de la Quimera y Grandes ensayistas. También su obra fue publicada por la editorial, al igual que la de Ayala y Carmen Gándara. Emecé no apareció publicitada en *Realidad* y fueron pocas las obras publicadas por esta editorial que allí se reseñaron. Sin embargo, en algunos casos particulares que se comentarán más adelante, la cercanía con la empresa resultó de importancia para la publicación bimestral.

También veremos que varias de las editoriales que mencionamos en el apartado anterior tuvieron su lugar tanto en la publicidad como en las reseñas, las secciones y los artículos de *Realidad*. Señalaremos, en este sentido, algunas otras vinculaciones de importancia.

La editorial Argos fue fundada por Luis Miguel Baudizzone (abogado y empresario), José Luis Romero (que se sumó a *Realidad* en 1948) y Jorge Romero Brest (ensayista y crítico de arte). Los libros de Argos se imprimían también en Imprenta López. Francisco Ayala realizó traducciones para esta editorial y fue responsable de Argos la publicación del libro de Francisco Romero *Filosofía de ayer y hoy*. Sus responsables estaban estrechamente ligados a la comunidad de exiliados y a otras editoriales mencionadas aquí: José Luis Romero era el hermano menor de Francisco, director de *Realidad* y vinculado con Losada; Luis Baudizzone era amigo de Luis Seoane (quien trabajó en Emecé y luego fundó Nova); Jorge Romero Brest estaba, a su vez, ligado a la editorial Poseidón. Esta empresa fue publicitada de forma irregular en las primeras páginas de la revista y, como veremos más adelante, los libros publicados por Argos aparecieron en más de una sección reseñados, comentados o mencionados.

Otra editorial con presencia en *Realidad* fue Revista de Occidente Argentina, especialmente por el pasado común con Ayala, Luzuriaga y de Torre, quienes habían colaborado en la revista de Ortega, y participado de las tertulias en sus años de formación en España. Este sello fue publicitado en 7 números y acercó a

algunos autores de la península como Julián Marías, Dámaso Alonso, Juan Beneyto y Ortega y Gasset, entre otros.

La editorial Americalee, de los hermanos Landolfi, es mencionada en las memorias de Ayala, quien realizó algunas traducciones, escribió estudios preliminares y dirigió la colección Los clásicos políticos. Americalee fue publicitada en los dos primeros números de *Realidad* y sus libros aparecieron entre los reseñados, recibidos y comentados de la revista.

El recorrido por los 18 números de *Realidad* nos remite a otras editoriales: Atlántida, de origen argentino, donde dirigieron la “Colección Oro” el exiliado Rafael Dieste y su esposa Carmen Muñoz y donde Ayala publicó un libro por encargo; Dieste realizó una labor productiva desde Altántida consiguiendo la colaboración de varios españoles (Ayala *Recuerdos...* y Larraz “Los exiliados...”). Bajel y Poseidón dirigidas por exiliados españoles: Epifanio Madrid y Joan Merlí, respectivamente. Depalma, editorial dedicada a temas jurídicos donde Francisco Ayala publicó *Los políticos, ensayos de ciencia política* (1944). El Ateneo, editorial y librería, del español Pedro García y Santiago Rueda, sello fundado por su sobrino en 1939.

La lista podría extenderse incluyendo a otras editoriales argentinas e incluso, extranjeras, pero destacaremos el caso de la editorial Fondo de Cultura Económica,⁹ fundada en México en 1934, empresa de origen exclusivamente mexicano pero que, ante la llegada de exiliados españoles—que fue masiva en ese país—empleó y publicó sistemáticamente a una gran cantidad de intelectuales y escritores peninsulares, que aportaron la mano de obra intelectual que requería la editorial para su crecimiento.

La presencia de FCE en *Realidad* es notoria: no solo se la publicitó desde el inicio de la publicación hasta el final (aunque no en todos los números) sino que, también, un gran porcentaje de libros reseñados y comentados que pertenecían a FCE. El vínculo de Ayala con esta casa editorial se extendió por años, como podemos apreciar en la correspondencia que

mantuvo con Arnaldo Orfila Reynal, el cual dirigió la empresa entre 1948 y 1965. En esa correspondencia hay varias menciones a la revista en las que Ayala solicitaba a Reynal que oficiara de mediador para que los mexicanos o españoles exiliados en México colaboraran en *Realidad*. También se hace referencia a la distribución y a las dificultades que esta conllevaba dadas las circunstancias¹⁰ del momento.¹¹ Muchos de los miembros del Consejo de Redacción y gran parte de los colaboradores de la revista fueron publicados en FCE, incluido Ayala. El lugar que en esta editorial tuvieron los exiliados resulta por demás interesante y, de un modo indirecto, la publicación estudiada da cuenta de esa presencia.

Uno de los objetivos de *Realidad* fue la difusión de la cultura. El caso español, bajo la dictadura de Franco, y la situación en Argentina, que atravesaba el primer gobierno peronista, eran considerados consecuencias de la tendencia del mundo occidental hacia las soluciones totalitarias. En ese contexto, Argentina parecía cerrarse y desde la redacción se buscaba contrarrestar ese posible aislamiento. Desde la misma de la revista, desde las redes tejidas en el extranjero y desde la difusión de lo que se publicaba, tanto en Argentina como afuera, se procuraba conformar un mirador de la cultura occidental sorteando las dificultades que surgieran. Fue en consonancia con ese objetivo que en *Realidad* se mencionaban, comentaban y reseñaban los libros que se estaban editando en el mismo momento.

Todas las secciones se orientaron a este mismo objetivo de difusión, al igual que los artículos enviados por corresponsales de Francia, España e Inglaterra. “La caravana inmóvil” e “Irrealidad” consistían en noticias varias, generalmente provenientes del extranjero: fragmentos de artículos de revistas culturales, eventos, debates, etc. La sección “Revista de revistas” buscaba estar al día con las publicaciones periódicas europeas y americanas.

Los apartados más directamente ligados a la publicación de libros fueron, como se mencionó previamente: “Notas de libros,” “Inventario,” “Libros recibidos” y “Bibliografía

reciente.” Este último consistía en una lista de textos recientemente publicados en el extranjero. Se organizaba por países: llegaron a aparecer listas provenientes de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. Los libros anotados en esta sección aparecían con sus títulos originales, autor, editorial, ciudad de publicación y un breve comentario de entre tres o cuatro renglones. Los temas de los libros cubrían los intereses de la revista: historia, filosofía, arte, sociología y literatura. Dos de los autores aparecidos en estas entradas bibliográficas publicaron en *Realidad*: Arnold Toynbee y Charles Lalo.

Con un formato similar se publicó “Libros recibidos,” se diferenciaba de la sección anterior en que aparecía el año de publicación del libro y en que no había, en este caso, comentario alguno sobre las entradas incluidas. Esto puede explicarse por el hecho de que se trababa casi exclusivamente de bibliografía en español (solamente tres libros están en francés) y publicada en Latinoamérica. En este caso, entonces, sí resulta interesante hacer un recuento de las editoriales que aparecieron: de un total de setenta y dos libros, cincuenta y uno eran publicaciones argentinas distribuidas de la siguiente manera: siete de Sudamericana, siete de Poseidón, seis de Losada, seis de Nova, cinco de Revista de Occidente Argentina, cuatro de Argos, dos de America-lee, dos de El Aeneo, dos de Atlántida y uno de Santiago Rueda. Los nueve restantes eran de otras editoriales.

Con relación a los libros extranjeros, la mayoría eran editados en México: ocho de Fondo de Cultura Económica, uno de Tezontle—ediciones literarias realizadas por el FCE pero pagadas por los autores—uno de Hermes—editorial distribuidora de Sudamericana en México—y uno de Cuadernos Americanos—revista y editorial ligada al exilio republicano español en ese país.

En esta sección es evidente el predominio de las editoriales más cercanas a *Realidad* o a sus colaboradores: Sudamericana, Losada, Revista de Occidente, Argos, FCE. También es interesante la presencia de Nova, editorial

fundada por Luis Seoane y Arturo Cuadrado, exiliados gallegos, luego de que abandonaran Emecé.

Entre los libros que se incluyeron hay un predominio de traducciones, misma tendencia que observaremos en las otras dos secciones que analizaremos más adelante. También se incorporaron autores argentinos y españoles—exiliados y no exiliados. Nuevamente, los libros seleccionados dialogaban con los temas que ocupaban las páginas de la revista. En este sentido veremos que, de los 72 libros recibidos, 15 fueron reseñados en “Notas de libros”—y en estas coincidencias, vemos, nuevamente, un predominio de las editoriales ya mencionadas: Losada, Sudamericana, Argos, Revista de Occidente, FCE.

Por último, en esta sección los mismos miembros del Consejo de Redacción incluyeron sus libros: Francisco y José Luis Romero y Francisco Ayala.

Las “Notas de libros” son de capital importancia para comprender el vínculo con el mercado editorial. Fue la única sección de la publicación que apareció sin interrupciones desde el primer número hasta el último. La consideraremos junto con “Inventario” a pesar de que en esta última sección los artículos eran considerablemente más breves y que no tuvo la misma continuidad que las “Notas...” (apareció en los números 6, 7, 8 y 10), ya que a los fines de este trabajo resulta más útil para leer los resultados. Sumando, entonces, los dos apartados contamos un total de 141 libros reseñados. Entre ellos, predominaron los autores extranjeros no españoles con un total de 84, de los cuales 73 eran traducciones o libros en idioma original editados en su país de procedencia (55 y 18 respectivamente), por último, se observa una clara paridad entre argentinos y españoles, 30 en el primer caso y 29 en el segundo.

Estas secciones incluyeron comentarios de textos de la más variada índole, destacándose la literatura, la filosofía, el derecho, la pedagogía, las ciencias políticas, la psicología y las ciencias exactas, materias que tenían expertos entre los miembros del personal de redacción

permanente de la revista y que armonizaban con el abanico de temas propuestos en los artículos principales. Los libros reseñados eran exclusivamente actuales, publicados entre 1946 y 1949; esta actualidad fue posible porque el mercado editorial estaba en pleno auge y porque había una coincidencia entre los intereses de difusión de *Realidad* y los textos y autores que estaban siendo traducidos y publicados por los sellos que hemos venido considerando. La variedad de temas y autores dan cuenta de la diversidad de intereses dentro de la publicación y del amplio abanico de temas cubierto por el mercado del libro.

Un recuento de las editoriales incluidas en estas reseñas arroja números similares a los que encontramos en “Libros recibidos”: 19 libros de Losada, 12 libros de Sudamericana, 12 de FCE y 11 de Argos, el resto de las editoriales que hemos referido cuentan con 2 libros reseñados cada una (El Ateneo, Poseidón, Revista de Occidente, Nova, Emecé, Depalma) o 1 libro (Americalee, Atlántida). Hay, nuevamente, un predominio de las editoriales más cercanas a los colaboradores (con excepción de Emecé, tendencia que se repite en la publicidad y en “Libros recibidos”).

De los 19 libros reseñados de Editorial Losada, 6 eran traducciones, en el caso de FCE de las 12 reseñas, 10 eran traducciones, de Sudamericana de los 12 autores reseñados, 4 eran traducciones y de los 11 de Argos, 8 correspondían a libros traducidos. Tanto en Argos como en FCE las traducciones eran casi el 90%, en Losada y Sudamericana el número era bastante menor pero considerable. Estos datos arrojan luz sobre dos cuestiones fundamentales: desde el punto de vista de *Realidad*, coinciden con el interés universalista y de difusión que hemos comentado anteriormente,¹² que se complementa con los libros que aparecían en su idioma original.¹³

Desde el punto de vista de la información que aportan sobre las tendencias del mercado editorial, podemos ver que las empresas referidas contaban con un gran porcentaje de libros traducidos. De Diego (121) afirma que en la década del 40 se privilegiaban los libros

extranjeros, especialmente las traducciones y según Willson (145-58) estas se multiplicaron a partir de la fundación de las editoriales Sudamericana, Emecé, Losada y Espasa-Calpe. A su vez, la presencia de exiliados españoles potenció esta tendencia ya que muchos de ellos, con gran trayectoria en su país de origen, se dedicaron a traducir para las editoriales más importantes de América Latina.¹⁴

Por fuera de las secciones dedicadas exclusivamente a los libros editados, se incluían en cada entrega una cantidad variable de comentarios de libros. Estos aparecían en una especie de complemento de los artículos principales, que no formaba sección aparte, pero se diferenciaba, ya desde el índice, de los primeros (los títulos se presentaban con sangría, en un espacio más reducido). La extensión de estos trabajos era muy inferior a la de los artículos principales y el tamaño de la letra, ostensiblemente menor.

Si bien no todos eran comentarios de libros, algunos de ellos hacían referencia a publicaciones recientes, en un tono similar al de la reseña, pero dándole a la obra elegida un lugar destacado, al ubicarla fuera de las "Notas de libros." Muchos de estos comentarios hacían foco en alguna particularidad de la edición: la excelencia de la traducción, la primera traducción al español de una obra clásica, la edición de obras completas, etc., de esta manera se concentraba la atención más en la labor editorial que en el texto o el autor.

Daremos algunos ejemplos: en el primer número, el texto "Buenos Aires en busca del tiempo perdido" (intervención breve y firmada solo con una inicial) hace referencia a la publicación de la obra de Marcel Proust en una "versión íntegra y edición decorosa." En el breve párrafo no se menciona la editorial, pero en las publicidades de ese primer número se puede ver que Poseidón es el sello responsable de la publicación. También en el primer número, Lorenzo Luzuriaga comenta la aparición en España de las *Obras Completas* de Ortega y Gasset, editadas por Revista de Occidente, publicación de la que se daría cuenta también en las publicidades de *Realidad*

(n.º7 y n.º11). En el número 2 Carlos Alberto Erro opina sobre el Sarmiento de Ezequiel Martínez Estrada, publicado por Argos ese mismo año, aparecido en el número anterior en el listado de "Libros recibidos" y publicitado en los dos primeros números. En "Sumas y restas de una «Antología de ensayos»" de Guillermo de Torre (n.º3), el crítico valora el trabajo de Bernardete y Ángel del Río, publicado por Losada. En "El Aristóteles de Jaeger," José Gaos comenta el libro de reciente aparición por FCE, traducido por él mismo. En el número 8 Bosch Gimpera reseña la *Historia de Europa* (1946) de Fisher editada por Sudamericana y publicitada en más de un número de *Realidad*. Fryda Schultz de Mantovani dedica su artículo al libro de Hesse *Narciso y Goldmundo* (1948) publicado también por Sudamericana y publicitado en ese mismo número de la revista. Carpio, en el número 13, festeja la aparición de una traducción "responsable" de Plotino, en referencia a la edición de las *Introducción general a las Enéadas* (1948) por Losada con traducción de Juan David Bacca y también incluida en la publicidad de la editorial en el número 12. Entre los autores de los libros comentados, de los artículos y los traductores incluidos aquí, encontramos varios nombres del exilio: José Gaos, Ángel del Río, Juan David Bacca y Pedro Bosch Gimpera.

Los artículos mencionados no son los únicos, pero sí los más elocuentes de los cruces entre edición, traducción y reseña. Los libros comentados y halagados en mayor o menor medida son, en su mayoría, editados por las casas más estrechamente vinculadas a los responsables de *Realidad*. Las coincidencias con las publicidades no son un tema menor; si se recomendaba un libro, una nueva edición, una traducción, el lector tendría, en la misma revista, información sobre el precio del libro, la dirección de la editorial o las opciones para obtenerlo.

También deben incluirse los textos que publicaba *Realidad* y que, posteriormente, serían parte de un libro. La revista contaba, entonces, con la exclusividad de un texto inédito. La mayoría de estos "adelantos" eran

de los propios responsables de la publicación: “El antes y el ahora” de Francisco Romero formaría parte de *Filosofía de ayer y hoy* (1947) editada por Argos, publicitada y reseñada en *Realidad*. “El tajo” de Francisco Ayala, primera obra de ficción aparecida en la revista, formaría parte de *La cabeza del cordero* (1949) editada por Losada, reseñada en la última entrega. “La razón humana” de Mallea, sería editada por Losada diez años después en un conjunto de relatos con el mismo título.

Un caso aparte es el de las traducciones que, como requisito, debían ser inéditas por lo menos en español.¹⁵ En esta línea se destaca la *Carta sobre el humanismo* (1948) de Martín Heidegger, traducida por Wagner de Reyna, discípulo del filósofo alemán y colaborador de *Realidad*; el artículo de Toynbee “La civilización puesta a prueba” en una traducción cedida por Emecé, que publicaría la obra al año siguiente; y, finalmente, de los textos de Alex Comfort: *La novela y nuestro tiempo* (1949) y de Eduard Spranger: *La experiencia de la vida* únicas dos obras editadas por la misma revista y reseñadas en el número doble con que se dio fin a la publicación.

Otro elemento que revela la importancia de la conexión editorial en *Realidad* se observa en dos cartas de Francisco Ayala dirigidas al crítico Van Wyck Brooks y al sociólogo e historiador L. Mumford, en las que los invitaba a colaborar en la revista proporcionándoles información acerca del carácter de la misma, las publicaciones y el pago. Estas cartas, ambas mecanografiadas, incluyen, a mano, un mensaje de Mallea que, como editor de sus libros en Emecé, avalaba la invitación. A su vez, los artículos firmados por Vladimir Veidle, Arnold J. Toynbee y T. S. Eliot certifican el enlace con el escritor argentino, quien había editado sus obras en la colección Grandes Ensayistas de Emecé.

Hemos ya comentado el lugar destacado que ocuparon en la publicación los exiliados españoles; a esta presencia se debe el interés por dar cuenta de la situación cultural española y, con este fin, se incluyó la sección “Carta de España,” de aparición irregular. Este apartado no se

limitaba a comentar los pormenores del ámbito editorial del país europeo, pero sí, a través de las líneas que enviaban los corresponsales Ricardo Gullón y José Luis Cano, ambos vinculados a la revista madrileña *Ínsula*, era posible hacer un diagnóstico de las dificultades que atravesaba ese sector en la península. Por otro lado, los libros impresos en España no estuvieron totalmente ausentes en *Realidad*. En las reseñas se comentaron obras editadas en Madrid (Ed. Atlas), Barcelona (Ed. Zodiaco) y Santander (Ed. Sal Terrae); también fueron mencionados o reseñados autores residentes en el país ibérico: Carmen Laforet (“Testimonio de la nada,” de Francisco Ayala), Julián Marías (“Libros recibidos”), Dámaso Alonso (“Libros recibidos”), Juan Beneyto (“Notas de libros”), etc. La apertura hacia España¹⁶ permite comprender de manera más completa el fenómeno editorial que se estaba dando en América Latina y hacer un diagnóstico, aunque parcial, de la situación cultural española.

Queda por considerar la conexión entre la publicidad, el sector editorial y la revista. Ya se ha referido en otros pasajes de este trabajo la presencia de publicidades de textos que eran reseñados, comentados o mencionados en el mismo o en otro número de *Realidad*. Con relación a esto podemos decir que, en los 17 números de la revista se publicitaron 14 editoriales: Losada, Sudamericana, FCE, Revista de Occidente Argentina, El Ateneo, Poseidón, Bajel, Argos, Americalee, Depalma, Rueda, Atlántida, Lautaro y Alda. La única publicidad que apareció en todas las entregas fue la de Losada, le siguieron Sudamericana y FCE con publicidades en 12 entregas, luego Revista de Occidente con 7, El Ateneo con 6, Poseidón y Bajel con 5, Argos y Atlántida con 4, Depalma con 3, Americalee y Rueda con 2 y Lautaro y Alda con 1.

En todas las publicidades se promocionaban libros; en algunos casos un solo título se destacaba por su importancia (la *Historia de Europa* de Fisher por Sudamericana o las *Obras completas* (1946) de Ortega y Gasset por Revista de Occidente, ambos comentados en sendos artículos que ya referimos), pero

en la mayoría de las publicidades aparecía un recorte del catálogo o de una colección. Había anuncios que promocionaban una serie de títulos, pero destacaban uno, la publicación más reciente o más relevante (es el caso del *Tratado de sociología* (1947) de Ayala publicado por Losada o de *Viaje, duelo y perdición* (1945) de R. Dieste, publicado por Atlántida, donde, dijimos, dirigía una colección). Algunas editoriales ofrecían en la propaganda información sobre traductores, ilustradores, encargados de edición o directores de colecciones, como el caso de El Ateneo. También es posible conocer los canales de distribución y el crecimiento de las editoriales; es el caso de Sudamericana, que incluyó en su anuncio libros publicados por Hermes, filial que había abierto en México y luego ediciones de La Librería del Colegio, histórico local ubicado frente al Colegio Nacional de Buenos Aires que había adquirido la editorial.

La mayoría de los libros publicados por los responsables de la revista eran anunciados en sus páginas, incluso el libro de Carmen Gándara *La habitada* (1947) publicado por Emecé fue promocionado a pesar de que la editorial no tenía difusión en la revista (aunque no se nombra la editorial sino la colección “Cuadernos de la Quimera,” dirigida por Mallea) y eran, claro está, reseñados. La relación entre publicidad y reseña también debe considerarse. De las 62 reseñas que se dedicaron a libros de editoriales publicitadas en *Realidad*, 43 fueron, a su vez, incorporados en los anuncios. Siempre se mantiene la misma tendencia: Losada, Sudamericana y FCE superan en número a las otras editoriales. Este alto porcentaje responde a las evidentes conexiones entre los miembros de la revista y esos sellos.

La coincidencia entre publicidad y contenido se observa también en el monográfico dedicado a Cervantes, donde Hermes y El Ateneo dedicaron sus propagandas a libros relacionados con la obra del autor del *Quijote*.¹⁷

En todos los números de *Realidad* aparecía el anuncio de la CADE: Compañía Argentina de Electricidad. La relación de la CADE (antes denominada con las siglas

CHADE—Compañía Hispanoamericana de Electricidad—) con el mercado editorial es bastante clara pues era presidida por Rafael Vehils. Este español había sido director de la Casa de América y secretario de la Cámara del Libro de Barcelona y, junto con Nicolás Urgoiti, fue el artífice de La Papelera Española, también fue director del diario *El Sol* y de la editorial Calpe (Dalla Corte y Espósito). Se trasladó a la Argentina en 1927, cuando aceptó dirigir en Buenos Aires la CHADE. Aquí presidió la Institución Cultural Española y la Cámara Oficial Española de Comercio porteñas. Desde su cargo de director de la CHADE y de la Institución Cultural Española porteña, se asoció a Oliverio Girondo y Victoria Ocampo—quien tenía la idea de fundar una editorial alternativa a *Sur*—y a destacados empresarios de diversa orientación ideológica como Jacobo Saslavsky, Antonio Santamarina, Alejandro Shaw, Eduardo Bullrich, Carlos Mayer y Alejandro Menéndez Behety para la creación de la editorial Sudamericana (Dalla Corte y Espósito). Por lo tanto, la CADE, tuvo un papel preponderante en la fundación de Sudamericana, editorial que aportó parte del capital necesario para que existiese *Realidad*.

Se publicitaban también dos imprentas: López, de la que ya se habló, y Chiesino cuyo responsable es mencionado en las memorias de Ayala como el “dueño de una de las imprentas de las editoriales para las que trabajábamos nosotros” (*Recuerdos...* 63) en referencia a la imprenta que llevaba su nombre, donde también imprimía Losada. Por último, durante toda la existencia de *Realidad* apareció la publicidad de Casa Iturrat que vendía papeles para artes gráficas. Iturrat también es nombrado por Ayala en sus memorias ya que fue quien le proporcionó el capital para el poco redituable proyecto que significó la editorial Nuevo Romance.

Conclusiones

Podríamos profundizar en cada una de las líneas de análisis incluidas a lo largo de este

trabajo, incluso aportar más datos con el fin de fortalecer la hipótesis que nos ha guiado. Han quedado cuestiones por estudiar, conexiones que solo se han esbozado. Sin embargo, a pesar de la posibilidad de extendernos, la relación entre *Realidad. Revista de Ideas* y el mercado editorial de la década de los 40 ha quedado más que demostrada.

Se ha dado cuenta de las estrechas vinculaciones entre los responsables de la revista y las editoriales que surgieron y crecieron en esa época. Los fundadores y partícipes de una y otras se movían, trabajaban y ejercían su labor intelectual, en los mismos círculos. El entramado intelectual de la década en Argentina—y en Buenos Aires particularmente—es extremadamente complejo y rico y tanto las editoriales que hemos considerado en este trabajo como la misma revista son resultado de esa conjunción y de las redes que se fueron desplegando entre argentinos y españoles a partir del 1939.

Como hemos dejado expuesto, *Realidad* otorgó un lugar preponderante a los libros editados en Buenos Aires entre el 46 y el 49, y, especialmente a los editados por los sellos a los que se hallaba ligado el grupo fundador. Se dio un lugar especial a Losada y a Sudamericana, empresas que aportaron capital para que la revista pudiera ver la luz, pero también a las editoriales que contribuyeron al sostén económico a través de la publicidad. Sin embargo, el aporte editorial no debe considerarse solo desde el aspecto económico, estas empresas, a su vez proveyeron a esta “Revista de ideas” de un capital simbólico de alto impacto (Macciuci “El campo intelectual...”).

Entonces la cercanía entre *Realidad* y el sector editorial en desarrollo permitía, por un lado, cumplir con la voluntad de difusión y actualidad que la publicación tuvo desde su inicio; por otro, estas editoriales prestigiosas no solo pudieron colaborar económicamente para que el proyecto se concretara, también extendieron ese prestigio a las páginas de la revista, en las reseñas, las entradas bibliográficas y los anuncios.

Finalmente, *Realidad* se ha convertido, al perder la actualidad—destino ineludible de las publicaciones periódicas—en un documento imprescindible para recrear y estudiar los debates de la época en torno a la cultura occidental, el nacionalismo y el liberalismo, entre otros, y también para acceder al mercado editorial de entonces, pues nos informa sobre catálogos, traducciones, reediciones y más. Sabemos qué se publicaba y cómo se leyó aquello que se publicaba, y, a través de sus páginas, se hace visible una trama editorial e intelectual sin precedentes que resulta fundamental para comprender un período clave de la cultura argentina, latinoamericana y, también, española.

Realidad, al igual que otras revistas argentinas de los 40 con objetivos distintos (*Correo Literario*, *Cabalgata*, *De Mar a Mar*, *Pensamiento Español*) que imitaron modelos españoles de revistas de preguerra, se concibieron en parte como un vínculo con la cultura nacional argentina, pero también pretendieron ser portavoces de una cultura del exilio exhibiendo artículos, proyectos editoriales, traducciones y libros producidos por los intelectuales desterrados. El análisis que hemos propuesto permite observar que esta exhibición funcionaba en consonancia con el cumplimiento de los objetivos que *Realidad* se propuso alcanzar, que los exiliados españoles y sus producciones formaban parte fundamental de la cultura occidental que la publicación defendía, pensaba y promocionaba. Por eso podemos decir que *Realidad* no solo dio lugar a estos intelectuales en sus páginas—del modo que hemos analizado en este trabajo y de otras maneras también—sino que se transformó en anunciante del exilio mismo.

Notas

¹ En una carta a Ferrater Mora, con motivo de las dificultades de pensar en un cuarto año de *Realidad* dice Ayala:

Pero, imagínese lo que es, en este mundo, ese milagro que la revista representa. Del milagro, no puede ni

debe abusarse. Y, para colmo, el año entrante amenaza ser aquí el de una crisis más que regular, en la que sería temerario obstinarse en publicar una cosa así, que se sostiene en el aire y que no corresponde a la realidad del país, pese al título que quisimos darle. Conversando, habría oportunidad de contarle los detalles íntimos de esa absurda y hermosa empresa que no será inmodestia de mi parte decir, sino mera “constatación de hecho,” ha pesado exclusivamente sobre mis hombros, sin honra ni provecho propios, y con las “esaboriciones” necesarias para quitarle a uno también el gusto.

Carta de Francisco Ayala a José Ferrater Mora fechada el 4 de noviembre de 1949. Buenos Aires. Fundación Francisco Ayala. Epistolario digital.

² En una carta a Francisco Romero, Gándara le solicita al filósofo que sea su vocera en una reunión del Comité de Redacción a la que no podrá asistir, en ella se discutirá qué tipo de colaboraciones deben predominar en la revista, si las argentinas o las extranjeras (europeas). Gándara se posiciona en la primera opción y ubica en la opuesta a Ayala y a Luzuriaga:

Eso es lo que hubiera deseado recalcar en la próxima reunión. Le pido que, llegado el caso, transmita a Ayala y Luzuriaga (puesto que son los únicos disidentes) cuál es mi definitiva opinión sobre tan fundamental asunto. (Romero, 2017: 265)

³ En el apartado que, en sus memorias, Ayala dedica a la revista, titulado “*Realidad*. Revista de ideas,” el escritor granadino deja bien en claro que el nacionalismo falto de criterio de Carmen Gándara fue uno de los motivos del hartazgo que lo llevaron a no continuar con la revista (Ayala *Recuerdos...*).

⁴ En una carta dirigida al historiador norteamericano Lewis Mumford, Ayala menciona las características que debía reunir un artículo para ser publicado: “In the hope that you will agree to our request we beg to inform you that our review shall publish articles ranging from 4.000 to 7.000 words, and will pay its collaborators the amount of 30 dollars...” Carta de Francisco Ayala a Lewis Mumford. Buenos Aires, 2 de octubre de 1946. Archivo de la Fundación Francisco Ayala. Epistolario digital: <http://www.ffayala.es/epistolario/search/?search=mumford>

⁵ Los exiliados no sólo se veían privados de su “público natural” sino también alejados del circuito editorial en el que habían publicado sus primeras

obras. Ayala reflexiona sobre la primera de estas dos problemáticas en el artículo publicado en Cuadernos Americanos en 1949 “Para quién escribimos nosotros.”

⁶ Se destaca también el caso de Fondo de Cultura Económica, que tendrá un papel preponderante en *Realidad* como se verá más adelante.

⁷ Publicidad aparecida en *Realidad*, número 1

⁸ En la entrada “Yo, traductor a destajo” en *Recuerdos y olvidos* 2. El exilio. (Ayala *Recuerdos...*).

⁹ En adelante FCE

¹⁰ Hacia el final de la década de los 40 el mercado editorial argentino y latinoamericano empieza a mostrar algunos signos de crisis. Esas dificultades afectan también a la distribución de la revista. En una carta fechada el 9 de abril de 1949, Orfila Reynal responde a Ayala acerca de las complicaciones que conlleva distribuir *Realidad* en México y realiza un diagnóstico de la situación en allí: “Comprendo también su preocupación frente a las dificultades para que pudiera seguirse distribuyendo aquí *Realidad*. Dice usted que

parece que, entre todos, nos hemos propuesto asfixiar nuestras entecas manifestaciones intelectuales,” pero pienso que no debemos ser injustos, utilizando un pronombre que no viene bien. No somos nosotros los que nos proponemos esa asfixia, sino que todos nosotros somos víctimas de un hecho que provoca otras fuerzas u otros intereses. En el caso concreto de la dificultad del ingreso de libros a México por el decreto del gobierno y que ya sé que debe haber provocado los más desfavorables juicios de los colegas argentinos contra este país, ya sabe usted que se dictó frente a la desesperada situación que se le creó a la débil economía mexicana por el injusto trato con que el gobierno de Argentina y España perjudican a las editoriales del país. Es, creo, razonable que ante la burla que en España nos hacen para pagarnos unas pocas pesetas mientras ellos se llevan los dólares que México tanto necesita por la venta de sus libros, aquí en este país haya debido adoptarse una medida defensiva. Lo mismo ocurre con la Argentina. Por más que es difícil la situación de ese país frente a la cuestión divisas, el gobierno mexicano no debe pensar en los problemas de

allá sino en los de acá y ha adoptado esa medida severa, desde luego lamentable por las dificultades que a todos nos producen, pero que ha tenido su fructificación exacta.

Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Francisco Ayala, Ciudad de México, 4 de abril de 1949. Archivo de la Fundación Francisco Ayala. Epistolario digital.

¹¹ En este mismo sentido Cosío Villegas publica en 1949 el artículo “España contra América en la industria editorial” en Cuadernos Americanos. Allí también es posible encontrar un diagnóstico acerca de la situación editorial mexicana—y americana—de fines de los 40 y la incidencia española en ella.

¹² Es cierto que la tendencia es decreciente, en los primeros números las traducciones superan a los libros no traducidos, luego la cantidad va siendo cada vez más pareja, aunque en la totalidad de las reseñas las traducciones sean predominantes.

¹³ De los 18 textos que aparecen mencionados en idioma original, solo dos son publicados poco tiempo después traducidos al español: The Perennial Philosophy de Aldoux Huxley, editado por Sudamericana y publicitado en *Realidad* y The Myth of the State de Ernst Cassirer, publicado por FCE y mencionado en “Libros recibidos” en su versión en español.

¹⁴ Ya se mencionó el hecho de que Ayala fue traductor de Argos, Americalee y Losada, también Luzuriaga y de Torre tradujeron para esta última. El caso de FCE es significativo. En *Realidad*, como vimos, el 90% son traducciones, de los 10 libros traducidos que se reseñan en la revista, 6 habían sido traducidos por exiliados españoles (Eugenio Imaz, Wenceslao Roses, Joaquín Xirau, entre otros).

¹⁵ En la carta ya mencionada de Ayala a L. Mumford (ver nota 2), el escritor granadino aclara: “Notwithstanding our demand of unpublished material we, of course, admit the simultaneous appearance of those articles sent to us, in any language, except Spanish.”

¹⁶ No todas las revistas tuvieron esta apertura. Joan Merlí, director de *Cabalgata*, rechazó una crónica enviada por Gullón aduciendo que solo publicarían ese tipo de escritos cuando en la Península aparecieran crónicas similares sobre las actividades culturales y los libros que se estaban publicando en Argentina (Castillo Ferrer, 2013).

¹⁷ Cabe aclarar que esa práctica no es excepcional y privativa de *Realidad* sino habitual en las revistas de la época.

Obras citadas

- Ayala, Francisco. *Recuerdos y olvidos* 2. El exilio. Alianza, 1983.
- . Epistolario digital. Fundación Francisco Ayala.
- Bonino, Sofía. “Un repertorio de reseñas de la revista *Realidad*,” *Olivar*, 25. [S.l.], v. 17, n.º 25, e009, 2017.
- Castillo Ferrer, Carolina. “Lo mejor se alía como siempre: *Realidad* en la correspondencia de sus colaboradores.” En: Carolina Castillo Ferrer y Milena Rodríguez Gutiérrez (eds.). *Diez ensayos sobre ‘Realidad. Revista de ideas.’* Universidad de Granada / Fundación Francisco Ayala. Colección Cuadernos de la Fundación Francisco Ayala, 7, 2007, pp. 207-39.
- De Diego, José Luis. “1938-1955. La ‘época de oro’ de la industria editorial.” En: De Diego, José Luis (dir.) *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. FCE, 2014.
- Dalle Corte, Gabriela y Fabio ESPÓSITO. “Mercado del libro y empresas editoriales entre el Centenario de las Independencias y la Guerra Civil española: la editorial Sudamericana.” *Revista Complutense de Historia de América*, 36, 2010, pp. 257-89.
- Espósito, Fabio. “La edición española y la literatura argentina. Los escritores argentinos y la expansión del libro español en Hispanoamérica.” En: C. de Mora y A. García Morales (eds.). *Viajeros, diplomáticos y exiliados. Escritores hispanoamericanos en España (1914-1939)*. Tomo II. Peter Lang, 2012, pp. 273-88.
- García Montero, José Luis. “La aventura de pensar el mundo. Prólogo.” En: *Realidad. Revista de ideas*, edición facsimilar. Renacimiento, 2007, pp. XIX-LXXV.
- Larraz Elorriaga, Fernando. “Los exiliados y las colecciones editoriales en Argentina (1938-1954).” En: Pagni, Andrea (2011) (ed.), *El exilio republicano español en México y Argentina*. Iberoamericana/Vervuert. 2011, pp.129-44.
- . “Guillermo de Torre y el catálogo de la editorial Losada.” *Kamchatka*, 7, 2016, pp. 59-69.
- Macciuci, Raquel. “Intelectuales españoles en el campo cultural argentino: Francisco Ayala, de Sur a *Realidad* (1939-1950).” En: Andrea Pagni (ed.), *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*. Iberoamericana/Vervuert, 2011, pp.159-88.

- . “El campo intelectual y el campo literario de *Realidad*.” En: Carolina Castillo Ferrer y Milena Rodríguez Gutiérrez (eds.). *Diez ensayos sobre 'Realidad. Revista de ideas'*. Universidad de Granada / Fundación Francisco Ayala. Colección Cuadernos de la Fundación Francisco Ayala, 7, 2013, pp. 109-36.
- Macciuci, Raquel y Sofía BONINO. “La literatura y la crítica literaria en *Realidad*. Revista de ideas. Un estudio a partir de las reseñas de la sección ‘Notas de libros.’” En: *Actas de XI Congreso Internacional Orbis Tertius: “Lectores y lectura. Homenaje a Susana Zanetti.”* Simposio. Publicaciones periódicas. Revistas literarias y culturales” (Verónica Delgado y Fabio Espósito, coords.). FAHCE-UNLP, 2015, pp. 1-9.
- Martínez Chávez, Elizabeth. *Redes en el exilio. Francisco Ayala y el Fondo de Cultura Económica*. Dykinson, 2017.
- Martínez Martín, Jesús. “La autarquía editorial. Los años cuarenta y cincuenta.” En: Martínez Martín, Jesús. *Historia de la edición en España 1939-1975*. Marcial Pons, 2015, pp. 233-71.
- Realidad. Revista de ideas*. Edición facsimilar. Renacimiento, 2007.
- Romero, Francisco. *Epistolario*. Corregidor, 2017.
- Willson, Patricia. “Los editores españoles y la traducción en la Argentina: desembarco en tierras fértiles.” En: Andrea Pagni (ed.). *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*. Op. Cit., 2011, pp. 145-58.